

# Una ventana abierta

## Museo Angel Orensanz y Artes de Serrablo<sup>1</sup>

Glenda Cabrera\*

Laura Cervera\*\*

Martha Robles\*\*\*

Los museos son en la actualidad espacios culturales y de educación que tratan de comunicarse con el público que los visita por diferentes medios que deben ajustarse a sus diferentes temáticas y acervos. Son sobre todo un lugar para la recuperación de la memoria colectiva, un lugar donde la alteridad tiene cabida, y en la medida en que difunden la realidad de un grupo o comunidad, un espacio para la defensa de su identidad. A partir de esta idea nos planteamos las siguientes preguntas sobre el Museo de Serrablo: ¿cuáles fueron sus objetivos?, ¿cómo participó la comunidad?, ¿cuál es su misión? con la finalidad de comprender el sentido de sus planteamientos y así aprovecharlos para el mejoramiento de nuestras prácticas como educadores de museos.

El Museo de Serrablo, presenta una visión del mundo que es transmitida por medio de las pequeñas cosas, la tradición oral, la sabiduría de los ancianos, los mitos y los objetos cotidianos. Este espacio nos permite percibir el profundo compromiso que la comunidad tiene consigo misma y con el rescate de lo más valioso de la naturaleza humana: su propio ser.

Este ecomuseo, rescata, preserva y difunde el patrimonio cultural de una comunidad que penosamente se ha ido disgregando poco a poco. Costumbres y tradiciones abandonadas son resignificadas y mantenidas vivas pues existe una gran necesidad de que esa herencia adquiera un valor significativo que ligue al individuo con sus raíces y con su historia.

*“Mis antepasados vivieron en este lugar, y veo con tristeza que se va extinguiendo la identidad a pasos agigantados por la mancha urbana y los usos y costumbres de la gente aunado a la transculturación de otros países hacia el nuestro...”*

Alfredo Ortega



Vista del Museo Angel Orensanz y Artes de Serrablo.  
Fotografía: Glenda Cabrera.

Sabemos que el patrimonio cultural no se limita a una colección de objetos, sino que abarca el universo de costumbres, formas de vida, lengua, comida, formas de trabajo. En este sentido, el proyecto del Museo de Serrablo fue elaborado con base en el trabajo colectivo de personas que creyeron en un espacio de reconstrucción de toda la vida de un pueblo del Pirineo español. La comunidad rescató su relación con las cosas, su vínculo con la madre, se cobijó en un pedazo de tierra que les diera un espacio de vida colectiva para recordar el pasado y las historias que contaban los abuelos.

Aunque el museo muestra la pérdida de un mundo que se extingue paulatinamente, va más allá de ser un lamento por una cultura que muere ya que el impulso colectivo que lo creó, hoy le da vida. La dinámica de este lugar, dependerá en gran medida de la participación y toma de conciencia de las nuevas generaciones, quienes tendrán la tarea de retroalimentarlo y seguir cultivándolo.

A pesar de ser un espacio tan pequeño, el museo nos hace pensar en la vorágine de acontecimientos que nos afectan actualmente como es el caso de los cambios provocados por la globalización, la cual altera nuestra relación con el entorno, afectando las relaciones humanas y formas tradicionales de ser; que nos lleva a perder el contacto con las pequeñas cosas, con el mundo de la infancia, la sabiduría de los ancianos y el vínculo con la naturaleza que nos rodea.

Este fenómeno deshumanizante no es privativo de los pueblos de la montaña del Pirineo Aragonés, ya que nos afecta por igual tanto a las sociedades mo-



El calzado como testimonio material.  
Fotografía: Glenda Cabrera.

*“Aunque el museo muestra la pérdida de un mundo que se extingue paulatinamente, va más allá de ser un lamento por una cultura que muere ya que el impulso colectivo que lo creó, la revitaliza.”*

dernas como a las sociedades tradicionales, pues ambas estamos perdiendo nuestra relación con lo más íntimo de lo humano: los sentimientos, afectos y valores de una comunidad. Todo esto nos hace pensar en la necesidad de mante-

ner espacios que cultiven una visión más espiritual y armónica del entorno social y natural en que nos desarrollamos y que nos ayuden a recuperar formas afianzadas en nuestras tradiciones culturales para relacionarnos con el mundo.

Nuestra visión del Museo de Serrablo fue enriquecida por Enrique Satué, quien nos presentó el museo desde su emotividad y memoria familiar, desde los juegos infantiles y los mitos de origen, desde personajes de leyenda como Pedrón y los espantabrujas que protegen las casas. El relato que Enrique construyó durante el recorrido, revaloraba las raíces populares perdidas y la solidaridad como uno de sus valores principales a transmitir.

Consideramos que quien fortaleció el enlace con este espacio, fue el guía que emocionado nos narró sus anécdotas a partir





Al rescate de los juegos infantiles.  
Fotografía: Glenda Cabrera.

de su rica experiencia como miembro de la comunidad, que compartió con sencillez para llevarnos a revivir la vida en los Pirineos. Esto influyó en nuestra percepción de este museo y determinó nuestro acercamiento, haciendo de este encuentro una inolvidable vivencia que despertó lo mejor en cada uno de nosotros.

A partir de esta experiencia, nos parece que se cumple el objetivo por el cual se creó el museo, ya que en cada uno de sus rincones se respira vida, en la sala, en la cocina... en el despacho del viajero también.

No obstante este ambiente cálido, natural y rústico, nos asalta una duda que nos lleva a preguntarnos qué pasaría si durante el recorrido no se diera ninguna explicación u orientación, ¿acaso evocaríamos ese mundo íntimo y personal?, ¿tendríamos las mismas sensaciones?, ¿cambiarían nuestras percepciones?, ¿podríamos apreciar el ambiente natural

de la misma manera?

Es importante resaltar que estos valores de convivencia, solidaridad y contacto con la naturaleza que exalta el museo, nos hacen ver la necesidad de incorporarlos a nuestra vida diaria, ya que ello nos permitiría ver el mundo de una nueva manera en que los sentimientos, la afectividad, la emotividad, la empatía, tendrían su lugar, por tanto, la relación con el espacio y el tiempo sería restablecida, como un factor fundamental para la recuperación de la identidad.

Para nosotras como profesionales de museos, experiencias de este tipo nos aportan nuevos elementos y otras visiones del quehacer museístico que nos permitirán generar propuestas alternativas de difusión y de vinculación de los visitantes con el patrimonio, basadas en la valoración de lo cotidiano como fuente de transformación de las sociedades actuales. El museo debe

abrirse a otros paradigmas que propicien reflexiones sobre lo que nos afecta hoy en día como la pobreza, la marginación, la discriminación, la desigualdad social, sobre las políticas culturales que rigen estos espacios y determinan la relación que se establece con ellos; que nos lleven a construir una sociedad más justa y plural. Visto de esta manera, el museo tiene una gran responsabilidad en la búsqueda y concreción de estos propósitos.

*“...generar propuestas alternativas de difusión y de vinculación de los visitantes con el patrimonio, basadas en la valoración de lo cotidiano como fuente de transformación de las sociedades actuales.”*

<sup>1</sup> Museo Etnográfico ubicado en una casa del siglo XIX que sirve como escenario ideal para conocer las casas características de ese lugar. Inaugurado en 1979 es un espacio donde se recuperan formas de vida, costumbres, leyendas y tradiciones del Pirineo Español. Su colección reúne objetos que dinamizan las raíces populares de la región.

\* LICENCIADA EN PEDAGOGÍA. ASESORA EDUCATIVA DEL MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA.  
\*\* LICENCIADA EN LITERATURA DRAMÁTICA. ASESORA EDUCATIVA DE LA GALERÍA DE HISTORIA, MUSEO DE EL CARACOL.  
\*\*\* LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA. COLABORADORA DEL PNCE.